

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES, ...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Domingo López Ortega

El socio del que a continuación les ofrecemos su biografía, fue un caso único en nuestra sociedad, debido fundamentalmente a su fuerte personalidad y a su forma de ser, rasgos estos definitorios y característicos en su profesión: Torero.

La singularidad de nuestro biografiado también viene marcada por ser, hasta ahora, el único socio del Casino de Madrid que tuvo la condición de matador de toros. Y no fue un torero cualquiera, pues nos estamos refiriendo a Domingo Ortega, para muchos especialistas uno de los toreros más sobresalientes de la tauromaquia moderna.

Domingo Ortega fue el primer espada del escalafón taurino durante los años 30, por número de corridas y por la cátedra que dictó en los ruedos, siendo algunas características de su lidia no superadas por ningún diestro.

Domingo López Ortega nació el 25 de febrero de 1906, en Borox (Toledo), sus padres, Juan López y Pía Ortega, fueron modestos labradores que trabajaron tierras propias y arrendadas junto al río Tajo.

Don Domingo fue a la escuela durante los primeros años de su vida, para aprender a leer y escribir, y las cuatro reglas. A los doce años dejó los estudios y comenzó a ayudar a su padre en las duras labores del campo. Durante esta etapa hizo sus primeros viajes a Madrid, al Mercado de la Cebada, a donde traía carros de cebollas y patatas, saliendo de Borox al amanecer y llegando de noche.

A los 15 años fallece su madre, y Domingo Ortega, el mayor de cinco hermanos, sintió la necesidad de ayudar más a su familia. Esta responsabilidad y la vocación, le fueron empujaron a dedicarse al mundo del toreo.

El contacto con el mundo de los toros era diario, ya que pasaba habitualmente junto a la dehesa de Valjuanete, perteneciente al Duque de Veragua, en Borox.



Su primer lance con un toro, lo relata nuestro consocio y gran amigo del diestro, Antonio Díaz-Cañabate, en el delicioso libro "La fábula de Domingo Ortega", en el que cuenta cómo yendo con su padre por el campo, vieron venir hacia ellos un toro huyendo despavorido de una pelea. Su padre agarró a Domingo y se parapetaron detrás de un burro que con ellos iba. El toro les vio y se paró en seco, a lo que Don Domingo respondió cogiendo la chaqueta y poniéndosela en la mano derecha, citó al toro, haciendo un quiebro y engañando al animal que continuó su huida. Su padre, al que suponemos blanco del susto, le dijo: "No lo vuelvas a hacer más".

Su vocación y aprendizaje pudo surgir en las capeas que se celebraban en los pueblos cercanos, y tal y como él confesó: "Yo me hice torero para no tener que trabajar".

Don Domingo se dejó asesorar por Salvador García, novillero de su pueblo que no llegó a tener éxito, pero que tuvo mucha fe en su paisano, además de contactos en el mundo del toreo.

Su primera actuación en público fue en una becerrada en la plaza de Vista Alegre (Carabanchel) el 14 de julio de 1928, becerrada que no pasará a la historia del toreo, pero que decidió totalmente su vocación y profesión.

El siguiente acto taurino en su vida, tuvo lugar en Almorox (Toledo), allí el 16 y 17 de agosto de 1928 se iban a celebrar novilladas, a las que acudió Don Domingo con el ánimo de poder torear algo.

José Álvez, diestro encargado de la faena, fue cogido por el toro y no pudo seguir toreando. El toro se encontraba en mitad de la plaza del pueblo, rodeado por los tradicionales carros que conformaban el coso en las fiestas locales. Allí saltó Domingo Ortega, que fue el único con valor de lidiar al morlaco. Pidió permiso al Alcalde y le dieron una muleta y una espada, con la que finiquitó al animal, ante el delirio del público. Consiguió 100 pesetas por su hazaña, y 300 más por la novillada del día siguiente, y aquí, el 17 de agosto, Domingo Ortega se vistió de luces con un traje traído desde Madrid, gracias a una tía suya. Su nombre artístico era "Domingo López. Niño Orteguilla".

A lo largo de 1928 toreó varias novilladas más, pero sin destacar.

El ya citado Salvador García, que era amigo del empresario taurino y apoderado Domingo González "Domin-

continúa en pag 34

SOCIOS ILUSTRES

Domingo López Ortega

...viene de página 55

guín”, consigue para Ortega dos novilladas en la desaparecida plaza de Tetuán de las Victorias el 7 de abril y el 13 de julio de 1929, pero el diestro de Borox tiene actuaciones modestas que no hacen vislumbrar su futuro éxito. Ese año de 1929 toreó un total de 10 novilladas, la mayoría en pueblos toledanos como Talavera de la Reina, Yepes o Borox.

El año de 1930 fue el comienzo del éxito. Su amigo Salvador García volvió a pedir a Dominguín una oportunidad, que le fue concedida como sobresaliente en la corrida celebrada en Aranjuez el 6 de septiembre, en la que alternaban los diestros Marcial Lalanda y Manuel Mejías (“Bienvenida”). Sólo le dejaron hacer un quite, pero fue de tal definición, que consiguió una nueva novillada en Tetuán, el 28 de septiembre, en la que nuestro consocio adopta de forma definitiva el nombre artístico de Domingo Ortega. En esta corrida logró las orejas y rabos de los astados que lidió.

Dominguín ya no albergó más dudas y le contrató durante cinco años.

Esta actuación en Madrid le siguieron dos más, y cuatro famosas novilladas en Barcelona, donde toreó entre el 28 de octubre y el 16 de noviembre, y que supusieron el espaldarazo definitivo en su carrera.



Otras dos fechas reseñables fueron su alternativa y la confirmación de la misma. El primer hecho se produjo en la plaza Monumental de Barcelona, el 8 de marzo, con toros de Juliana Calvo, en la que el diestro Gitanillo de Triana le cedió el toro “Valenciano”. Domingo Ortega confirmó su alternativa el 16 de junio, en la Monumental de las Ventas de Madrid, de mano del diestro Nicanor Villalta, con el toro “Contador” de la ganadería de Julián Fernández.

En 1931 comienza el dominio del escalafón. Según José María de Cossío, auténtica biblia taurina, el caso de Domingo Ortega es único en el mundo del toreo, pues pasó de torear pocas novilladas en los años 1928, 1929 y 1930, a contratar 93 corridas en 1931 y convertirse en el torero que más toros lidió en los años 1931, 1932, 1933, 1934, 1936, 1937, y 1940.

Tras el paréntesis del año 41 en que dejó el toreo, siguió en las plazas hasta el año 49, en que volvió a retirarse. Su última reaparición se produjo en 1953, retirándose definitivamente el 14 de octubre de 1954 en la feria del Pilar de Zaragoza.

En sus 20 años como matador de toros, participó aproximadamente en 880 corridas.

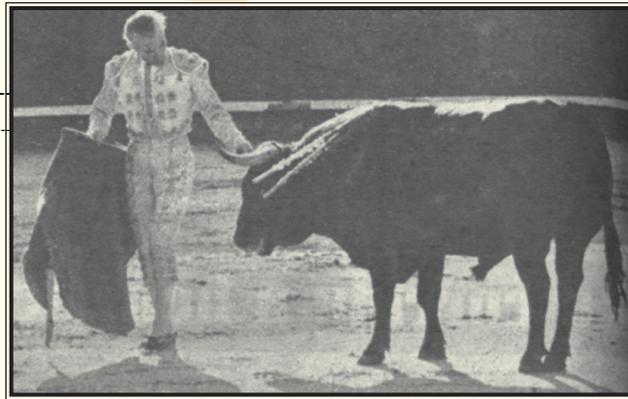
Durante los años en que estuvo retirado, participó activamente en numerosos festivales benéficos taurinos. En el homenaje a Nicanor Villalta, en 1956, le hicieron saltar al ruedo, y mató un toro vestido con chaqueta y corbata, que terminaron igual de planchadas que al principio de la faena.

El gusanillo del toro lo mataba en sus fincas, en las que seguía toreando vaquillas, e impartiendo lecciones a todo aquel que le quisiera escuchar, hasta los 78 años en que le tuvieron que operar de la cadera.

El toreo de Domingo Ortega se basaba en el dominio paulatino del toro, el poder sobre el animal – decía que los domaba-, al que nuestro consocio sometía, fuera el tipo de toro que fuese. El maestro de Borox tenía una técnica muy sencilla

En 1953, dándole la alternativa a Chicuelo.

Gitanillo de Triana dio la alternativa a Domingo Ortega



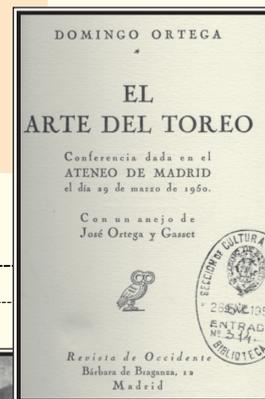
y eficaz, pero muy difícil de aplicar. Para muchos críticos taurinos, fue el torero más inteligente en su disciplina.

Nuestro torero explicaba que además de los cánones de “parar, templar y mandar”, había que añadir “cargar la suerte”, es decir poner el cuerpo con la pierna contraria al lado por el que viene el toro.

Para algunos críticos y aficionados, el defecto principal de Domingo Ortega era la monotonía de sus faenas, en las que solía repetir el pase cambiado por bajo con la derecha, que acabó denominándose “trincherazo”. Era un toreo muy sobrio, sin adornos ni ademanos – muy castellano -, se decía entonces.

Tal fue la influencia y evolución intelectual sobre el mundo del toreo y fuera de él, que el 29 de marzo de 1950, pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid. La tituló “El arte del Toreo”, en la que sentó cátedra con un documento que sigue siendo referencia en el mundo de la tauromaquia. En ella pronunció frases como “el toro coge por error del torero”, “el toro no ha de coger nunca” o, “en la lidia sólo hay dos verdades: o mandas tú, o manda el toro”. A partir de entonces, impartió numerosas conferencias, entre las que destaca la del 22 de febrero de 1970, pronunciada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, titulada “La bravura del toro”. Como anéc-





SOCIOS ILUSTRES

dota, comentaremos que Kennedy, durante la llamada crisis de los misiles con Cuba, pronunció un discurso el 22 de abril de 1961, en el que tomaba la idea de una conferencia de Domingo Ortega, sobre la soledad del torero.

La conferencia en el Ateneo nos conduce a la intensa relación que tuvo Domingo Ortega con los intelectuales, a los que cautivó y de los que fue amigo, tal fue el caso del filósofo José Ortega y Gasset, el doctor Jiménez Díaz, el arabista Emilio García Gómez y del pintor Ignacio de Zuloaga, que incluso toreó alguna becerra con el maestro.

Otra demostración de la fama de nuestro consocio, fue su participación en la película "Tarde de toros", rodada en 1956 por el director Ladislao Vadja, y en la que tuvieron que celebrar expresamente cuatro corridas para el rodaje. Domingo Ortega interpretaba a un torero en decadencia. También participó en otra película y en varios documentales como "Toros y toreros" (1948), "Sol y Toros" (1952) y "Tú solo" (1984).

La otra gran ocupación profesional de Domingo Ortega fue la de ganadero taurino. Su primera adquisición la realizó en 1931, al comprar parte de la ya citada dehesa de Valjuanete, perteneciente al marqués de Veragua. A estas fincas hizo llegar desde Salamanca la ganadería que compró a Ernesto Blanco, que en tiempos fue de Fernando Parladé.

Posteriormente adquirió dos fincas más, una en Cerceda (Madrid) llamada Navalcaide, y la finca de Aldeanueva entre Segovia y la Granja. En estas fincas Domingo Ortega, además de criar toros y encerrar corridas, continuaba toreando con familiares y amigos.

En el plano personal, nuestro consocio se casó, en 1937, con María del Carmen Pla y Ruiz, hija de los marqueses de Amboage, que falleció en 28 de abril de 1944. Contrajo segundas nupcias con María Victoria Fernández y López Valdemoro el 21 de septiembre de 1946.

Don Domingo falleció el 8 de mayo de 1988 en Madrid, en su domicilio de la calle Fernández de la Hoz; tuvo plena lucidez minutos antes de la muerte, producida por un enfisema agudo. Fue enterrado el día siguiente en su pueblo natal, Borox.

Como socio del Casino de Madrid, Domingo Ortega ingresó el 14 de noviembre de 1952, presentado por el marqués de la Valdavia, D. José María Ota-



2 de diciembre de 1954, Corrida de la Campaña de Navidad.

mendi y el ya mencionado cronista taurino y amigo personal, Don Antonio Díaz-Cañabate.

En una carta remitida a Arturo G. Cardona, Secretario del Casino, Don Domingo exponía: "Para mí, ha sido un honor el ingresar como socio en tan prestigiosa sociedad como es el Casino de Madrid y en todo momento para el Casino serán mis respetos y mi consideración".

Como anécdota, comentar que en el Capartado "Profesión", escribió "agricultor" y "ganadero", ya que en aquel periodo, Don Domingo se había retirado del toreo, si bien como ya sabemos, volvió a los ruedos en 1953.

Al Casino, don Domingo venía con Asiduidad, perteneciendo a nuestra Sociedad hasta su fallecimiento. Entre 1974 y 1976, fue miembro del Comité de Admisión. Según nos han comentado antiguos empleados, fue un aplicado biliarista y tertuliano con un grupo de socios muy amigos.

El 25 de febrero de 1986 se organizó un banquete homenaje por parte de los socios, para celebrar el 50 aniversario de Domingo Ortega como matador de toros. En esta cena Luis Miguel "Domínguin" le dedicó estas palabras: "Domingo, tengo que decirte que tú para mí, desde niño, has sido el ideal del toreo, la meta a la que soñaba llegar"

Quede constancia, desde nuestra revista, el agradecimiento por sus 36 años como socio, así como sus lecciones magistrales en el toreo.

Valga como último testimonio de su fama, el estribillo del pasodoble que lleva su nombre, compuesto en 1931, por

Florencio Ledesma y Rafael Oropesa con letra de Salvador Mauri.

*¡Ortega!, ¡Domingo Ortega!,
¡torero de maravilla,
tu estilo divino ciega
igual que el sol de Castilla!
¡Ortega!, ¡Domingo Ortega!,
la suerte alumbra tu sino,
y tu gozarás las mieles
del rey del arte taurino*

Andrés Bayonas

Fuentes

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid.
- Domingo Ortega. El arte de torear. 1950
- Antonio Díaz-Cañabate. La fábula de Domingo Ortega. 1950
- José de María de Cossío. Los toros. 1997
- Antonio Santainés. Domingo Ortega: 80 Años De Vida Y Toros, 1988
- http://www.esmipueblo.com/borox/domingo_ortega.htm
- <http://www.mundotoro.com/mundotoro/control/VerDetalleAN.asp?Numerador=47100&Tabla=A&OpenWindow=N>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Domingo_Ortega
- Joaquín Vidal. Los viejos maestros del toreo. http://www.elpais.com/articulo/cultura/ORTEGA/_DOMINGO/Domingo/Ortega/ciencia/parar/templar/man dar/elpepicul/19851223elpepicul_3/Tes
- <http://www.elrincondelpasodoble.com/archivos/DomingoOrtega.htm>

SOCIOS ILUSTRES

Vicente Lleó y Balbastre

Cuando exploramos el listado histórico de socios, para ofrecerles nuevas biografías, siempre nos sorprende la cantidad y la calidad de los nombres que forman parte de la historia del Casino de Madrid. Pongamos por ejemplo el mundo de la música, y más en concreto el de la zarzuela. Después de encontrar a D. Federico Moreno Torroba, apareció D. Jacinto Guerrero, y en números sucesivos, el maestro Alonso. Al seguir buscando, nos hemos topado con la figura de D. Vicente Lleó, del que quizás no les suene el nombre, pero seguro que conocen sus obras, muchas de las cuales se siguen representando en la actualidad.

Don Vicente fue para muchos críticos, uno de los mejores compositores de música lírica española del siglo XX. Fue un autor muy popular en su tiempo, que supo conectar muy bien con los gustos del público, dando una matiz de calidad a sus obras, por encima de lo normal.

Don Vicente Lleó Balbastre nació el 19 de noviembre de 1870, en la ciudad valenciana de Torrent. Desde niño, mostró su inclinación por el mundo musical. Recibió sus primeras lecciones del maestro Vivó. A los siete años, consiguió una plaza de infantil o niño de coro del Colegio del Patriarca, en el Real Colegio del Corpus Christi de Valencia.

En este centro continuó su aprendizaje musical, de la mano del tenor valenciano Lamberto Alonso, con el que tendría una fuerte amistad. También recibió numerosas lecciones de Juan Bautista Plasencia, maestro de capilla del colegio. Fruto de estas enseñanzas, escribió varias obras, entre las que destaca el motete a siete voces titulado "Dixit Dominus", que se interpretó en el colegio de El Patriarca en 1885, cuando nuestro consocio contaba 15 años.

La edad no perdona, y cuando le cambia la voz, retoma sus estudios de composición en el Conservatorio de Valencia, con el maestro Salvador Giner. De



esta primera época datan piezas bailables como la mazurca "Flora", la polca "Mira" y el pasodoble "Peral" dedicado al inventor del submarino.

Otra de las grandes aficiones de Don Vicente era el Teatro, especialmente las representaciones líricas. Se convirtió en un asiduo visitante del desaparecido teatro Ruzafa de Valencia, ingresando en el coro, que pronto abandona para dirigir orquestas de aficionados que interpretaban sus obras por Valencia.

En estas actuaciones conoció a Francisco Barber, autor de la obra "De València al Grau", que le entrega a Don Vicente para ponerle música. El miércoles 24 de octubre de 1888, se estrenó su primera obra en el teatro Ruzafa con gran éxito de público. El éxito aumentó con las representaciones, debido a el hecho puntual de que el teatro Ruzafa inauguraba la luz eléctrica en los teatros valencianos el 4 de noviembre de 1888.

En febrero de 1889, Don Vicente estrenó "Sense titol", mientras que su primera obra seguía en cartel. Estas primeras composiciones destacaban por sus melodías sencillas y pegadizas, así como por la utilización de motivos populares.

Con su actividad profesional centrada en la música, Don Vicente creó un archivo de música local, y además realizó labores de contratación y representación de músicos a nivel nacional.

A los pocos años marchó a Barcelona, donde fue contratado como director de orquesta. En esta ciudad también estrenó obras suyas como "Las once mil", de gran éxito en teatros como el Gran Vía, de la Ciudad Condal.

En 1896 decidió probar suerte en Madrid, donde fue contratado por el teatro Romea como director de orquesta. Allí conoció al maestro Rafael Gómez Calleja, que fue el encargado de introducirle en el ambiente musical de la capital, y que además fue colaborador suyo en numerosas obras, como "Agencia Universal" (1897), "Los presupuestos de Villapierde" (1899) o "Venus Kursaal" (1906).

En Madrid, Don Vicente comenzó a diversificar su actividad, pues además de director de orquesta, formó una empresa lírica con Amadeo Vives, Antonio Paso y Alejandro Fernández de la Puente, en la que explotaban los mejores teatros de Madrid de principios del siglo XX: Eslava, La Zarzuela, y el Cómico. Con estos teatros cubrían todos los gustos de los madrileños, desde el género frívolo hasta la zarzuela. Pero la empresa no tuvo una buena dirección comercial y fracasó.

Don Vicente continuó, él solo, con el teatro Eslava. El teatro Eslava a finales del XIX y principios del XX estaba especializado en el llamado género "sicalíptico" o "ínfimo" en el que se ofrecían espectáculos subidos de tono, principalmente para hombres. Don Vicente consiguió dar entrada al género de la ópera, para ampliar la clientela y darle un aspecto más serio, pero sin renunciar a cierto tono frívolo.

SOCIOS ILUSTRES

Banquete celebrado el 15 de febrero de 1907; imagen publicada en "El Arte del Teatro"

El cambio le vino muy bien al teatro, que registraba llenos diarios. Don Vicente comenzó a tener éxito como empresario y como músico; como prueba, el banquete que le ofrecieron en febrero de 1907, en el Frontón Central (en la plaza del Carmen de Madrid), tras el estreno de la obra "Ruido de campanas", junto a Antonio Viergol, al que asistieron más de 300 personas.

Su ambición artística y monetaria le lleva a remodelar el teatro Eslava por completo. En el diario Mundo Gráfico, Alejandro Miquis escribió a finales de 1911: "Eslava es ahora un teatro novísimo, blanco, limpio, pulido y brillante como ningún otro de Madrid, ... y lo es gracias a la voluntad y la energía de un artista que, metido a negociante, en lugar de amontonar dinero en una cuenta corriente o de invertirlo en papel del Estado, lo derrama espléndidamente en honor a su dama la Belleza".

Don Vicente fue una persona muy popular en Madrid. En las tertulias que organizaba en su casa, destacaban personalidades como los maestros Chapí, Bretón, Luna, o los escritores Jacinto Benavente o Carlos Arniches.

El 21 de enero de 1910, estrenó en el teatro Eslava, su mayor éxito, "La Corte del faraón", con libreto de Guillermo Perrín y Antonio Palacios. Con esta obra Vicente Lleó pasó a la posteridad. "La Corte del faraón" tuvo 762 representaciones consecutivas, incluyendo una actuación especial para la familia real en el Teatro Real de Madrid en 1911.

El libreto narra y altera la historia del Antiguo Testamento en la que los



principales protagonistas son Putifar, oficial rico de la corte del faraón; José, hijo de Jacob y Raquel, y esclavo suyo; y la mujer de Putifar, que intenta seducir a José, sin conseguirlo. La trama de la obra acentúa lo humorístico y satírico, mediante supuestos pícaros y juegos de palabras. La obra escandalizaba, pero cautivaba.

En "La Corte del faraón" se unen varios tipos de representaciones como la revista, el vodevil, la opereta y la zarzuela, unido a la calidad musical reseñada por numerosos críticos que lo vinculan con "Aida" de Verdi, o piezas de Wagner.

Esta obra es una mezcla de todas las composiciones que realizó Don Vicente Lleó, y que supuso un enorme éxito. Éxito que continúa en la actualidad, pues sigue representándose periódicamente.

Persona con muchas inquietudes, Vicente Lleó fundó el periódico "La Noche" cuyo primer número fue publicado el 29 de noviembre de 1911, hasta su desaparición en abril de 1912. Contó con colaboradores excepcionales como Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno o Emilia Pardo Bazán.

Otro de los afanes de Don Vicente fue la creación de un partido político, y lograr ser elegido Ministro de Instrucción Pública.

Como habrán ido leyendo, Don Vicente fue adquiriendo muchas

responsabilidades y proyectos. Todo el dinero lo reinvertía, pero fue teniendo sucesivos descalabros económicos que le hicieron replantearse su carrera. Por un lado, tuvo que cerrar el periódico por falta de beneficio, y por otro, las obras y compañías contratadas para el remozado Eslava no tuvieron éxito y perdió el teatro.

En 1918, fue contratado por los hermanos Velasco, para dirigir la orquesta de su compañía de revistas que comenzaba una gira por Hispanoamérica. Lleó estuvo ausente de España algo más de tres años, en los que residió en Cuba y Méjico.



A la izquierda, el hotel de Vicente Lleó. A la derecha, una caricatura de nuestro consocio, publicada en 1915.

continúa en pag 58

Vicente Lleó y Balbastre

...viene de página 37

Durante su paréntesis americano, don Vicente estrenó revistas y apropósitos con notable éxito, en el que destaca la zarzuela "Ave César", en la que vuelve a mezclar géneros como la opereta, revista, ballet parisiense y zarzuela.

Don Vicente iba a reaparecer la temporada teatral que comenzaba en octubre de 1922, ya estaba programada su citada zarzuela "Ave César", pero una angina de pecho el 28 de septiembre de 1922, le impidió ver cumplido este último proyecto.

Días antes de su fallecimiento, en una entrevista publicada en la revista "Nuevo Mundo", el periodista dejaba esta descripción de Don Vicente: "Vicente Lleó y su eterno cigarro puro en la boca y su perfil de pájaro, mira las cosas por encima de los lentes. Habla de un modo risueño y vehemente; es un gran optimista, y ni en los momentos más graves de su

vida ha perdido la fe en sí mismo y el porvenir. Bohemio, generoso, espíritu joven, su música es deliciosamente sensual y llena de gracia."

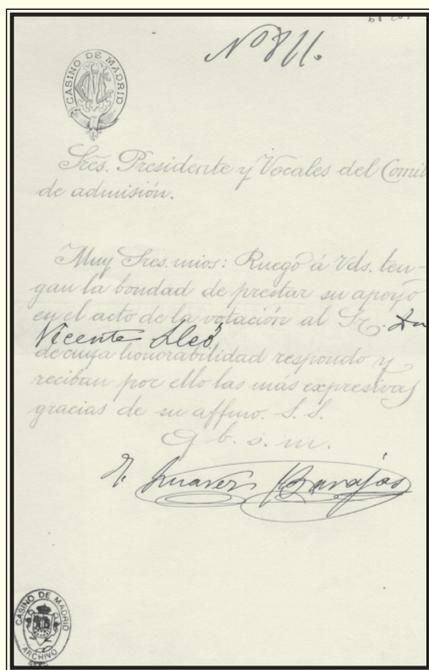
Al año de su fallecimiento, por fin, se representó "Ave César", recogiendo el hijo del maestro grandes ovaciones tributadas a la memoria de su padre.

Otra de las habilidades de Don Vicente como músico, las puso de manifiesto en sus trabajos como adaptador y montador. Tal fue el caso de la opereta vienesa "El conde de Luxemburgo", o la adaptación de la ópera italiana "La prova di una opera seria", la cual Lleó resumió en diez números cantados, y traducidos al castellano con el título de "el maestro Campanone".

Don Vicente ingresó en el Casino de Madrid el 11 de julio de 1910, en plena efervescencia societaria, debido a la inauguración del nuevo edificio que esperaban los socios con lógicas ansias. El día de su ingreso, se produjeron más de 80 altas de socios nuevos. Fue presentado por D. José Suárez Barajas, y en su profesión constaba: "Maestro Compositor".

Hasta aquí, estas breves líneas en homenaje a Don Vicente Lleó Balbastre, prolífico músico popular que nos dejó un legado que suma más de cien obras musicales.

Elena de Santiago

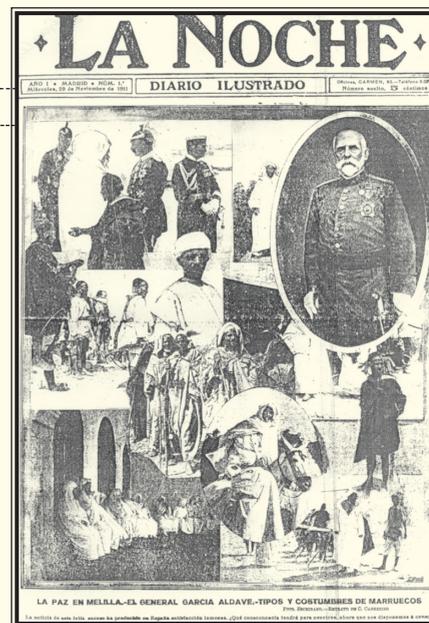


Propuesta de admisión de Vicente Lleó como socio del Casino. A la derecha, el compositor en su despacho.



SOCIOS ILUSTRES

Periódico "La Noche", fundado por Lleó en 1911.



Fuentes

- Archivo del Casino de Madrid
- Vicente Galbis López. Dir. Casares Rodicio. Diccionario de la música española e Hispanoamérica, 1999
- Diario Las Provincias. Vidal Corella. Recuerdo y anécdota del maestro Vicente Lleó.
- Revista Nuevo Mundo
- Revista Mundo Gráfico
- Revista El Arte del Teatro
- Vicente Lleó. Diario Ilustrado La Noche.
- Enciclopedia Espasa
- http://es.wikipedia.org/wiki/Vicente_Lle%C3%B3_Balbastre
- http://usuarios.lycos.es/chenobar/autores/vicente_leo.html
- <http://www.diariobahiadecadiz.com/noticias/criticafaraonjerez22042006.htm>
- <http://es.geocities.com/mizarzuela/TeatroEslava.htm>

HACE CIEN AÑOS

La música pierde a dos grandes maestros españoles

Hace ahora Cien Años fallecían, con tan sólo tres meses de diferencia, y ambos con poco más de 60 años, dos grandes figuras de la música española. El compositor Federico Chueca y el violinista Pablo Sarasate. Los obituarios que comunicaban la pérdida de los dos maestros, fueron auténticos y sinceros homenajes a la vida y la obra de estos dos grandes músicos españoles.

“La Ilustración Española y Americana” recogía en su edición del 30 de junio un artículo en el que se definía al autor de la inolvidable “Agua, azucarillos y aguardiente” como un hombre



“simpático, cariñoso y alegre; españolísimo y acendrado patriota”. Chueca, que había nacido en la madrileña Casa de los Lujanes, en la Plaza de la Villa, en 1846, fue uno de los compositores más célebres y queridos de principios de siglo XX. Aunque sus padres querían que fuese médico, Federico Chueca pronto mostró inquietudes artísticas; para ayudarse en los comienzos de su carrera, tocó en muchos cafés, y más tarde fue Director de Orquesta de los Jardines del Retiro y de Variedades. Barbieri, Bretón y Valverde, fueron colaboradores suyos.

“Ha sido la labor artística del insigne compositor prodigiosa —decían en «La Ilustración Española y Americana»—, no sólo por la calidad, sino por la cantidad, pues son cerca de 200 las obras estrenadas”

Tres meses después de que la música española perdiese a Federico Chueca, fallecía otro personaje ilustre, el insigne violinista Pablo Sarasate. Nacido en Pamplona en 1844, a los seis años se traslada a Madrid, donde pronto destaca su virtuosismo, tal y



como señalaban en “Heraldo de Madrid” al publicar su obituario: “pocos meses después de llegar a la capital, el niño artista iba a Aranjuez, por expreso deseo de la Reina Cristina”. En 1887, con tan solo 23 años, Pablo Sarasate recibía del Conservatorio de París dos primeros premios, uno de ellos, único entre los concursantes.

Así, en 1908, hace cien años, la música española se quedaba huérfana de dos de sus mejores representantes.

España ha sido siempre cuna de grandes artistas, y, sobre todo, de músicos de valía reconocida en todo el mundo. Hoy, cuando los estilos de vida y de música tanto han cambiado, tenemos, indudablemente, valores indiscutidos; pero, por decirlo en los palabras: ¡Qué diferencia!

Santana Fuentes

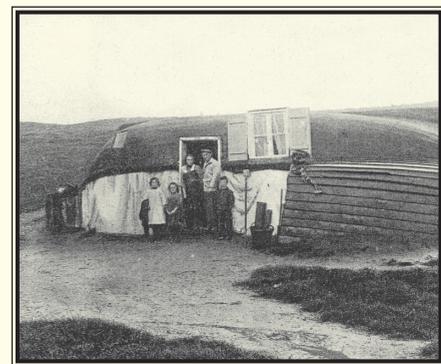
Resolviendo el problema de la vivienda

No es que queramos tomarnos a broma, ni muchísimo menos, el problema de la vivienda. Ahora hablan de mini pisos, de “soluciones habitacionales”, de ayudas al alquiler... pero hace cien años, en un pueblecito en las costas del Canal de la Mancha, a 6 kilómetros de Boulogne-sur-mer, muchos vecinos decidieron resolver los problemas de buscar hogar, transformando barcasas en humildes casas. Según “La Ilustración Artística”, que publicaba las imágenes de las viviendas, éstas se con-

taban “por docenas, representando una forma de propiedad que difícilmente podría ser clasificada en algunas de las divisiones de ese derecho establecidas por los juriconsultos, pues de todas tiene algo, y a ninguna se ajusta enteramente”.

Ante una solución tan singular, nos viene a la memoria el cantable de “Marina”, la española ópera de Arrieta: “Dichos aquel que tiene su casa a flote...”

Nuño Vilanova

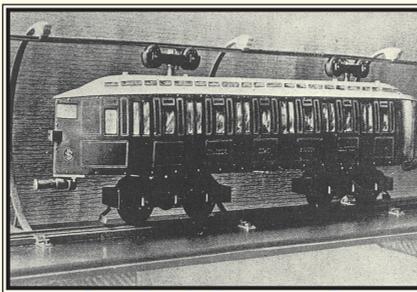


HACE CIEN AÑOS

Nuevo sistema de ferrocarril

“La Ilustración Artística” presentaba en su edición del 6 de julio de 1908 un nuevo ferrocarril que alcanzaba los 320 kilómetros por hora. El sistema, bautizado como Kearney, partía de dos principios: disminución de la resistencia de los vagones al aire, y disminución del roce de las ruedas. “Lo primero —recogía el artículo— se consigue dando a los vagones la forma de torpedos; lo segundo, mediante una disposición especial de las ruedas y de los rieles”.

“Las ruedas de la parte inferior son las únicas que se apoyan en



los rieles, pues las de la parte superior sirven simplemente de guías, de manera que la presión de las mismas sobre el riel de arriba es sólo de unas

pocas libras cuando el vagón está en reposo, y absolutamente nula cuando el tren corre rápidamente en línea recta”.

Una vez más, el tiempo no ha dado la razón a estos inventos, ya que hoy en día nuestros trenes siguen discutiendo por vías terrestres, logrando alcanzar velocidades “de vértigo”.

Si los “talgos” españoles fueron, en su día, toda una novedad, el “AVE” de nuestros tiempos es toda una revolución que, tal vez muy pronto, sea calificada de anticuada.

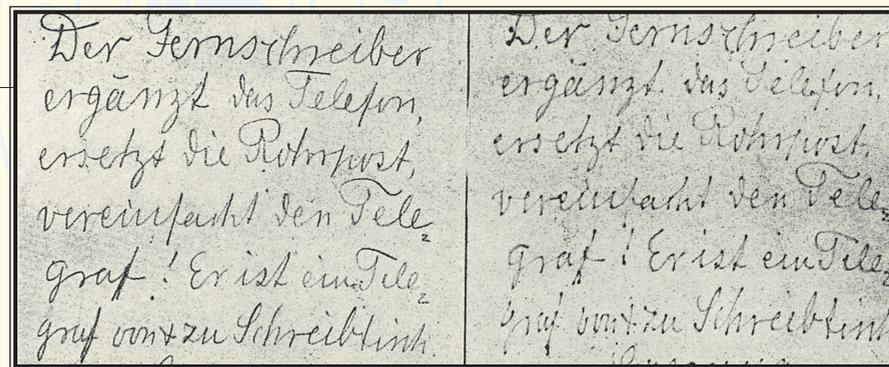
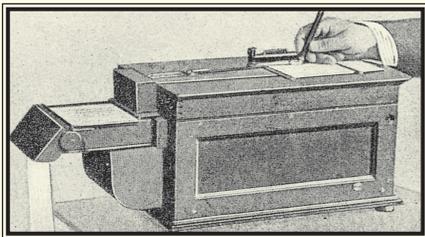
N. de R.

El primer fax

Hoy en día el fax ha quedado prácticamente desplazado, en su uso diario, por el correo electrónico; pero hubo un tiempo en que no podíamos manejarnos sin el extraordinario invento que permitía enviar y duplicar un documento, en segundos, y a la distancia que fuera, de Madrid a Barcelona, de Lugo a Cádiz, de Roma a París, de Manchester a Boston, cualquier documento impreso en papel podía enviarse de fax a fax, emisor y receptor.

Los primeros faxes, aunque entonces no se les llamaba así, fueron enviados hace ahora cien años, gracias al invento de un alemán, Gustavo Grzanna (así se referían a él en “La Ilustración Artística”, aunque suponemos que sería Gustav, dado el apellido y el origen del caballero).

Según el semanario, aquellos tiempos, principios de siglo XX, se caracterizaban por “una serie de descubri-



mientos tan interesantes como útiles, que han sido coronados por la telegrafía sin hilos y la dirección de los globos. El cinematógrafo y el fonógrafo retienen las imágenes y las palabras y un delgado alambre, por el cual circula ese algo misterioso que llamamos electricidad, transmite en pocos segundos una fotografía desde Berlín a París. Y para completar esta serie de maravillas, recientemente se ha inventado un aparato que permite reproducir a larga distancia una escritura cualquiera (...); se escribe una carta por el procedimiento ordinario, pero en vez de meterla en un sobre, franquearla y echarla al correo, se la confía al aparato y en seguida la recibe, reproducida exactamente el destinatario. El escrito puede ir acompañado de diseños que aclaren el texto y que también se reproducen con exactitud”.

La noticia se ilustra con una

texto original y su reproducción “tal y como aparece en el aparato receptor”.

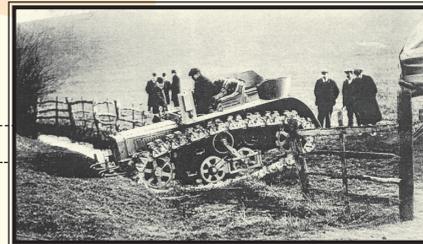
“La dirección general de correos imperiales de Alemania —terminaba diciendo la noticia— ha certificado que las pruebas efectuadas entre Berlín y Potsdam (30 kilómetros), y entre Berlín y Dresde (200 kilómetros) han dado resultados satisfactorios”

No nos extrañemos. El invento, por entonces, y hasta hace poco, fue maravilloso y resolvió mil problemas. Pero en nuestros tiempos, las cosas cambian a tal velocidad que enseguida se quedan anticuadas y son reemplazadas por otras más modernas y más útiles. El e-mail actual, ¿cuánto va a durar? Pensemos en los vídeos, los CD, los DVD, los iPod, y así hasta el infinito. No somos capaces ni de imaginar el futuro más inmediato.

Santana Fuentes

HACE CIEN AÑOS

Revolución en los transportes



No es la primera vez que utilizamos este titular para referirnos a algunas de las noticias que publicaba la prensa de hace ahora cien años; y es que el final del siglo XIX y principios del XX, fue fundamental para el desarrollo de los transportes. Una auténtica revolución.

Hoy traemos a nuestras páginas la noticia publicada en verano de 1908 en “La Ilustración Española y Americana”, que presentaba el “carril-cadena”, una innovación que mejoraba, y mucho, el problema del transporte. “Para el desenvolvimiento comercial e industrial de todos los pueblos —decía el autor del artículo— son los transportes un problema importantísimo de influencia decisiva, casi siempre vital (...) Cuando faltan vías para la circulación de máquinas provistas de ruedas ordinarias, cuando es imposible de todo punto el arrastre con motores de vapor ó de petróleo, los pueblos se han

visto forzados á dejar perder sus riquezas y sus esfuerzos productores”.

Parecía que el problema estaba resuelto con el nuevo invento: “hoy, todos los inconveniente se han obviado gracias al nuevo sistema de tracción mecánica inventado por Mr. David Roberts, Director Gerente de la Casa Richard Hornsby e Hijos, de Grantham, fabricantes de aceite y de gas para máquinas”.

El propio Mr. Roberts describía así su invento: “El fundamento del sistema consiste en una cadena sin fin que gira alrededor de las ruedas del vehículo, formando en la parte interior un carril sobre el cual corren las ruedas”. De esta manera, el vehículo podía dar la vuelta en un espacio igual al duplo de su anchura. Para ello se hacían maniobrar fuertes palancas aplicadas a la polea compensadora, se aseguraba una de las dos cadenas, dejando que la otra girara. Las pruebas del vehículo se habían llevado a cabo en el cam-

po de Aldershot, sobre terrenos “quebrados, pantanosos y arenosos”

“La Ilustración Española y Americana” finalizaba el artículo con el siguiente párrafo: “El mejor y más completo elogio del invento realizado por Mr. Roberts, queda hecho con sólo decir que este vehículo es a un tiempo —con ventajas extraordinarias— camello en el Sahara, buey en las pampas, mulo en las montañas americanas y en el África del Sur, pontón en los pantanos del Congo, y trineo en las heladas colinas de Liberia”.

El ingenio del hombre es inagotable, y siempre acaba encontrando solución a sus problemas. Lo antes descrito nos trae a la memoria los tanques y tanquetas militares, los carros de combate, y, en la actualidad, los llamados vehículos todoterreno. No hay nada nuevo bajo el sol.

Nuño Vilanova

Manifestación en Londres

“La Ilustración Española y Americana” publicaba la imagen de una manifestación celebrada en la capital de Inglaterra a principios del otoño de 1908. La fotografía, obra de Underwood & Underwood, ocupaba media página, y estaba acompañada, únicamente, por un titular y una frase: “¡500.000 borrachos!. Imponente manifestación recientemente llevada a cabo en Londres, protestando de determinadas trabas que el Gobierno impone a las casas de bebidas”.

Si hoy, cien años después, un periódico nacional publicara tal imagen, o, mejor dicho, tal titular, a buen seguro que se produciría un incidente diplomático.

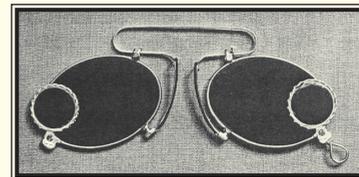
Pero, a la vista de lo que, a diario, y muy especialmente durante los fines de semana, podemos observar en cualquier ciudad, e incluso en cualquier pequeño pueblo, ¿qué habría que decir del “botellón”? Mejor no decir nada

N. de R.



Anteojos policíacos

Hace ahora cien años la policía parisina presentaba a la prensa un nuevo invento, idea del comandante Mr.



Souie, consistente en unos curiosos anteojos que llevaban incorporados una especie de pequeños retrovisores que permitían a los agentes galos ver lo que ocurría a sus espaldas.

“El objeto de este instrumento es facilitar al agente que vea en todas direcciones, sin necesidad de volver la cabeza, ni de efectuar movimientos que revelen el sitio hacia el cual dirige la mirada. Para conseguir este fin, a los lados de los dos anteojos van colocados dos lentes-espejos cóncavos”.

No sabemos si la idea de Mr. Souie resolvió las tortícolis de sus subordinados, aunque mucho nos tememos que de dolor en el cuello, pudieron pasar a problemas de vista, a pesar de que la prensa señalaba que “la combinación de cristales se ha hecho de modo tal que no ocasiona molestias ni perturbaciones visuales para apreciar clara y distintamente las imágenes”.

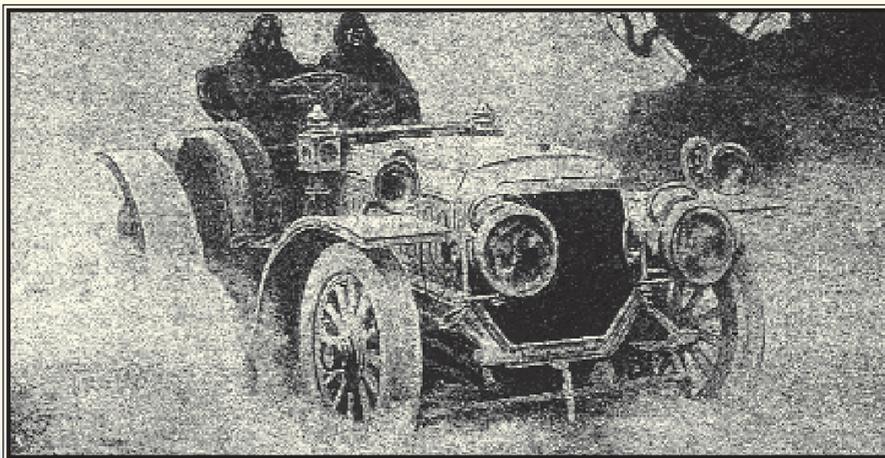
La noticia nos trae a la memoria la aparición de los espejos retrovisores de los coches. Tal vez el invento de entonces, sea el antecedente de nuestros espejos auxiliares de hoy.

Miguel F.

HACE CIEN AÑOS

El milagro de andar sin moverse

“**Y** ya tuvo el hombre un conductor y un compañero en jornadas, viajes y guerras. El humilde asno, la resistente mula, el gigantesco elefante, el sobrio camello, el airoso caballo transportaron a los hombres primitivos y les sirvieron en los largos viajes y peregrinaciones...” Así iniciaba su artículo de opinión el dramaturgo y académico de la Lengua, Eugenio Selles, que bajo el título “El hombre marcha”, ofrecía hace cien años una reflexión sobre el gran salto cualitativo que suponía viajar en un automóvil, frente al transporte tradicional. La comodidad es algo que resalta el autor, quien además hace un breve repaso por la historia de los medios de transporte. Desde “el tablón con dos ruedas al que se ataba una bestia”, origen del carro, pasaron muchos elementos aunque en esencia seguía siendo lo mismo. Pero un día... “el vapor se hizo caballo y apareció la bestia de metal, con vientre de hierro, con brazos de hierro, pies de hierro y arrastró ella sola pesos y masas que no arrastrarían mil caballos juntos... El ferrocarril, como fiero saltador, mató en los caminos el carro, las carrozas, las postas y las diligencias”.



Selles se asombraba al admirar cómo “el hombre marcha a 60 u 80 kilómetros por hora. No es marcha, es vuelo, es vértigo”, aseguraba y añadía “llegan los automóviles escandalizando. El milagro es andar sin moverse... los pueblos se han juntado, las horas se han agrandado, el planeta se ha reducido. Se ve en unas horas lo que antes se veía en un mes. La distancia terrestre está vencida y muerta”. Todo esto sigue teniendo vigencia hoy en día, aunque no para todo el mundo. Y si no, que se

lo pregunten a quienes viven en los pueblecitos del interior, que aunque menos, siguen estando muy lejos.

Es decir, que los enamorados de las Eprisas están cada día más, de enhorabuena. Pero aun quedan muchos humanos que, por unas u otras razones, y sin despreciar los medios modernos, prefieren saborear despacio la vida, la tierra, el tiempo...o sea, la existencia disfrutada a conciencia.

Miguel F.

Inglaterra rechaza construir el túnel submarino en el Canal de la Mancha

Quienes viajan con frecuencia entre Francia Bélgica e Inglaterra comparan el Túnel del Canal de la Mancha con los teléfonos móviles. Es difícil imaginar que hasta hace poco, no existían, aunque el origen estuvo lleno de controversias. En el caso del túnel, el origen se remonta a 1802, fecha en la que un ingeniero francés, Albert Mathie tuvo la sencilla y compleja idea de que Inglaterra y Francia estuvieran unidas por un túnel bajo el Canal de la Mancha. En la mitad del siglo XIX habían comenzado a perforar un túnel pero los promotores tuvieron que

abandonar el proyecto. Hace cien Años, en el Parlamento inglés, los defensores de la obra estuvieron a punto de convencer al resto de la cámara, pero... no fue así porque la administración la tachó de “antipatriótica”. En los años setenta, del pasado siglo, se repitió la historia y hasta 1994 no se pudo materializar. A fecha de hoy, cerca de 200 millones de pasajeros han viajado en los trenes Eurostar, que unen Londres con Bruselas, Lille y París. Cada año 1,3 millones de camiones; 2,3 millones de turistas y 72 mil autobuses utilizan el Eurotúnel y son transportados en los vagones de carga, pues no se trata de

una autopista bajo el agua, como algunas personas creen. Tanto vehículos como personas entran en un tren que es el que hace el recorrido de 150 kilómetros bajo el mar. Lo que hoy parece tan simple y obvio fue desestimado por los parlamentarios de 1908.

No hay que extrañarse. Siempre ha habido una gran resistencia ante todo tipo de avances, tanto más fuerte, cuanto más espectacular es la novedad. Pero al final, siempre se impone lo nuevo, si es útil y razonable. Lo malo es que a veces hay que esperar siglos.

Nuño Vilanova